

Rayadito *Aphrastura spinicauda*

Rodrigo A. Vásquez

INSTITUTO DE ECOLOGÍA Y BIODIVERSIDAD (IEB)

LABORATORIO DE ECOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO (LECS)

UNIVERSIDAD DE CHILE (UCH)

rvasquez@uchile.cl

Silvina Ippi

CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO BARILOCHE (CRUB)

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE-CONICET

silvipipi@yahoo.com

El Rayadito habita en los bosques del centro-sur de Chile y sur de Argentina. Su distribución en Chile abarca desde el Parque Nacional Fray Jorge, provincia de Limarí, hasta el extremo sur de Sudamérica, incluyendo las islas del archipiélago Tierra del Fuego (Philippi 1964) y el archipiélago Diego Ramírez (Vuilleumier 1991). Éste, se ubica a 100 km al sur del Cabo de Hornos, es decir, su rango de distribución abarca más de 2.700 km de norte a sur. Esta distribución se corrobora en el mapa de este Atlas. Sin embargo, el modelo utilizado no predice la ocurrencia de esta especie en la zona de los canales, donde sí está presente (Goodall et al. 1946), lo cual podría explicarse a partir de la ausencia de datos en la zona. En Argentina, esta especie habita en áreas cercanas a la Cordillera de los Andes, en zonas con bosque de *Nothofagus*.

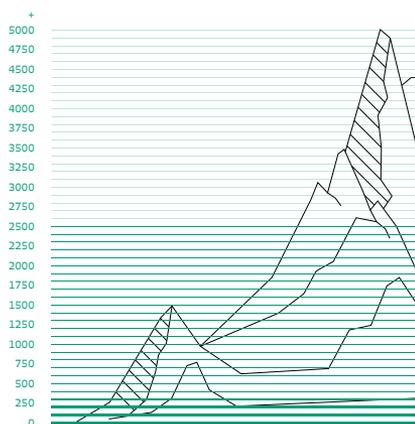
Si bien es un ave típica de los bosques del sur de Chile y Argentina, en algunas áreas de las zonas extremas de su distribución, tanto en el norte como en el sur, se le observa en zonas con vegetación arbustiva. La población más septentrional se encuentra en el bosque relicto de la Reserva de la Biosfera Parque Nacional Fray Jorge, donde se ubica en los fragmentos constituidos principalmente por *Aextoxicon punctatum* (Kelt et al. 2016). En Chile central, se le observa anidando en *Cryptocarya alba*, *Quillaja saponaria*, y *Peumus boldus*, entre otros. En el sur de Chile, el Rayadito utiliza diferentes especies arbóreas donde construye sus nidos, especialmente de la familia Nothofagaceae, así como *Drimys winteri*. También es común que use para anidar cavidades en árboles muertos en pie o tocones (véase Cornelius 2008, de la Peña 2016).

Los nidos de poblaciones del norte presentan menores tasas de pérdida de calor por convección debido a su mayor tamaño y su menor relación área superficial-volumen, absorbiendo además menos agua, posiblemente por el alto contenido de material vegetal. En tanto, en el sur, los nidos son más compactos y están mejor aislados con plumas y pelos, exhibiendo menores tasas de pérdida de calor por conducción (Botero-Delgado et al. 2017^a). Estos estudios sugieren que los rayaditos estarían usando estrategias específicas para lidiar con el clima local en ambientes contrastantes.

Es un ave muy ágil y veloz, que generalmente se observa en el follaje de árboles, donde encuentra insectos y/o larvas de las cuales se alimenta. Normalmente construye sus nidos en cavidades secundarias, es decir, utilizando cavidades de troncos o nidos construidos y usados previamente por otras especies. Gracias a lo anterior, es que también acepta anidar en cajas anideras, donde es posible llevar a cabo investigación sobre diferentes aspectos de la biología reproductiva de la especie (véase Moreno et al. 2005, 2007, Quilodrán et al. 2012, 2014, Quirici et al. 2014, 2016, Botero-Delgado et al. 2017^b). El rayadito se alimenta principalmente de insectos (adultos y larvas), capturando sus presas principalmente en el follaje de árboles, pero también en los troncos y ramas, y en el follaje de los arbustos que conforman el sotobosque. También se ha descrito que podría consumir semillas de Pino (Estades 2001).

Durante la época invernal es una especie gregaria, ya que forma bandadas integradas por un amplio rango de individuos (3–25 aves) (Ippi y Trejo 2003). En ocasiones se suman individuos de otras especies, formando bandadas mixtas o multi-específicas, especialmente con especies como el Comesebo grande (*Pygarrhichas albogularis*), el Carpinterito (*Veniliornis lignarius*), el Jilguero austral (*Spinus barbatus*) y el Cometocino patagónico (*Phrygilus patagonicus*), donde el rayadito es la especie nuclear (Vuilleumier 1967, Ippi y Trejo 2003).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



El tamaño de puesta varía entre 1 y 10 huevos por nido, aunque lo más normal es que sean 2–6 huevos, en donde las nidadas de la zona norte de la distribución de la especie tienen menos huevos (1–4) respecto a aquellas de las poblaciones más sureñas (3–10) (véase además Quirici *et al.* 2014). El tamaño de puesta también varía con la altitud, siendo en promedio más pequeña a mayor altura y con un menor éxito reproductivo (Altamirano *et al.* 2015). Debido a que los huevos son puestos en días alternados, y a la posible existencia de segundas puestas y reposiciones de nido después de eventos de depredación, la fenología de la puesta de huevos suele ser muy asincrónica dentro de una misma población: en la isla de Chiloé las puestas comienzan a principios de octubre y pueden extenderse hasta fines de noviembre (Moreno *et al.* 2005), la eclosión se produce desde fines de octubre hasta mediados de diciembre, y el abandono de los nidos ocurre entre mediados de noviembre y principios de enero (Moreno *et al.* 2005). La incubación comienza con la puesta del último huevo, y dura alrededor de 13 días (rango: 9–16 días). En la Región de la Araucanía la incubación dura 15 días (Altamirano *et al.* 2015). Los huevos de una nidada eclosionan generalmente durante el mismo día (Moreno *et al.* 2005) y el periodo de polluelos se prolonga entre 16 a 23 días, con un promedio de 21,8 días en Chiloé (Moreno *et al.* 2005) y de 21,6 o 22,2 días a baja y alta altitud en la Región de la Araucanía, respectivamente (Altamirano *et al.* 2015).

Ambos integrantes de la pareja se ocupan del cuidado parental, incluyendo la incubación, por lo cual ambos sexos poseen un parche de incubación (Moreno *et al.* 2007). Además, tanto la hembra como el macho se reparten las tareas de limpieza y alimentación de polluelos de manera muy equitativa (Moreno *et al.* 2007). Sin embargo, las hembras entregan más insectos que los machos, quienes entregan una dieta más diversa. Además, las hembras entregan mayores cantidades de presas y de mejor calidad (Arachnida y Lepidoptera) en nidadas sesgadas a machos (Espíndola-Hernández *et al.* 2017).

El Rayadito posee variadas vocalizaciones de las cuales la más reconocida es la llamada de alarma (Ippi *et al.* 2011). Esta llamada es usada cada vez que se siente amenazado por un depredador o por algún observador que pasa cerca de su nido. Esta llamada muchas veces atrae a otros individuos u otras especies del entorno o integrantes de la bandada hacia el depredador (usualmente un Concón o un Chunchu) concertando un bullicioso acoso multiespecífico que pone fin al ataque sorpresa del depredador. Además de esta llamada, también posee varios trinos que utiliza en distintas situaciones como, por ejemplo, cuando coordinan el «recambio» de quien está incubando (Ippi *et al.* 2011).

El Rayadito es un ave residente en toda su área de distribución (Johnson 1965, 1967). No obstante, podría tener desplazamientos parciales durante el invierno, moviéndose a menores altitudes, particularmente cuando el sotobosque está cubierto de nieve (véase Barros 1960^b, Ippi *et al.* 2009, Ibarra *et al.* 2010).

Las poblaciones de Rayadito aparentemente se han mantenido estables en cuanto a su distribución y tamaño descritas hace cinco décadas atrás (véase Johnson 1967). Por esta razón, y sumado a su amplísima distribución en los bosques templados australes, es una especie sin riesgos de conservación en la actualidad (BirdLife International 2018). 🌿

